

Buen Camino!

Con esta expresión quisiera dar inicio a esta reflexión sobre el Camino de Santiago de Compostela.

Todo camino tiene un aspecto aventurero que lo hace interesante. Sin embargo, este camino es mucho más que una simple aventura.

Todo camino implica sacrificio e, incluso, dolor físico porque no estamos acostumbrados, en las grandes ciudades, a caminar. El automóvil nos lleva a todas partes. Por lo tanto, caminar se ha convertido en una especie de pasa tiempo, al extremo que en algunos casos se hace por recomendación médica; y por supuesto, supone esto sacrificar tiempo en el que podemos ver televisión o hacer cualquier otra cosa que nos interese más que simplemente caminar.

Ir hasta Santiago, va implicar muchos sacrificios, levantarse temprano y acostarse temprano, compartir habitación con gente extraña a uno, etc. Pero también implica dolor ya que el cuerpo se reciente. Luego de varios días en el camino, aparecen las ampollas, los dolores musculares y el cansancio, así que frente a todo esto la pregunta sería por qué tantos y tantos peregrinos de todas parte se ponen un día en marcha para llegar a Santiago de Compostela.

¿Qué es lo que tiene el camino, que atrae a tanta gente? Hay que empezar por el saludo de los peregrinos que es el título de esta reflexión: “Buen Camino”. Este saludo encierra en sí mismo un misterio. Por cansado que se encuentre un peregrino, cuando se encuentra con otro, la expresión brota desde lo más profundo e implica un deseo genuino de que estés bien durante tu camino, que puedas encontrar lo que buscas y que puedas llegar donde te propones llegar hoy. Es el equivalente al Shalom de los hebreos que implica un deseo de que estés en paz contigo mismo y que Dios te acompañe. Este saludo, además, se dice en singular, porque se parte siempre de que aunque vamos todos a la misma meta que es Santiago, cada uno hace su propio camino, que es distinto al de todos los demás. Cada uno lo vivirá de forma muy particular, cada uno encontrará en su ruta cosas que le marcaran para siempre y lugares que le hablaran en su idioma, desde su realidad vital que es propia de cada uno.

Además de lo gratificante que supone saber que muchos otros seres humanos se le ha ocurrido salir a caminar y, que por lo tanto no es una locura individual, sino que somos muchos “los locos” en el mundo que nos ponemos en camino; de ahí, que el encuentro con otros que al igual que uno están peregrinando, alienta, pero además, fortalece el alma, es impulso para seguir hacia adelante.

Pero hay otro aspecto que incluye el camino, y es el de la soledad. Aun cuando personas caminan al lado nuestro, el camino te empuja hacia ti mismo/a y a descubrir la soledad, que llega incluso a doler. Saber solo en un mundo tan grande, verse tan

pequeño e indefenso frente a la inmensidad de toda la naturaleza te da la oportunidad de descubrir lo valioso que eres en el mundo y para el mundo. Eso de que todos somos únicos e irrepetibles, se vive intensamente en el camino.

El caminar solo te hace saborear lo importante que es tu propia vida. Te hace dar gracias por lo que eres hasta ese momento y a dar gracias por todos los caminos que has tenido que recorrer para llegar a ser lo que eres ahora. Y ¿qué es lo que somos? He ahí la gran experiencia del camino: somos uno con la naturaleza. De repente, en medio de la soledad del camino, del cansancio y del dolor físico, sientes y percibes que hay algo que te da vida, que te regenera y te da vitalidad para seguir. Es entonces cuando se descubre, que es la propia naturaleza la que te impulsa a seguir, cada árbol, cada piedra, las montañas, el horizonte, el cielo, las nubes, el sol, todos y cada uno de los elementos de la naturaleza están caminando contigo, a tu favor, te abrazan y te llenan de vida. Entonces se descubre la presencia de Dios, de un Dios creador, de un Dios amigo del ser humano, de un Dios liberador que nos quiere felices y que ha dispuesto todo de una forma tan ordenada, todo en su lugar, y al ser uno parte de esa creación, uno descubre que también a mí me ha dado un lugar en este mundo, también a mí, me ha llenado de espíritu, de energía, de vida y es ahí cuando lo único que se puede decir es “gracias”.

Podría seguir hablando del camino, pero serían sólo palabras bonitas, por eso quisiera referirme a mi camino.

Aprendí en el camino que la tradición es que el peregrino comience su camino desde la puerta de su casa. Por lo tanto, mi camino dio inicio en Cidra, Puerto Rico. Desde allí me puse en marcha, pero ya en España, inicié en Sahagún, una ciudad de Castilla León. Llegamos en la tarde del miércoles, 3 de septiembre de 2008 y sin conocer donde llegar, entramos a una Iglesia. Justo en ese momento una hermana benedictina, impartía una bendición a los peregrinos y nos bendijo también a nosotros. Se trataba de una bendición irlandesa muy antigua que reza más o menos así: “que te bendiga la luz, exterior e interior, que te bendiga la lluvia, ligera y sueva, que te bendiga la tierra grande y redonda, que sea leve bajo tus pies y que luego al final de tus días y de tu camino que la tierra sea leve sobre ti, para que tu alma pueda libre subir a hasta Dios y que te bendiga Dios con toda su bondad, que te bendiga”.

De esta forma dio inicio mi camino. Hubo muchos momentos muy dolorosos físicamente. La espalda llegó un momento en que no estaba dispuesta a seguir. Más tarde fue mi rodilla izquierda la que parecía gritarme “ya no puedo más” pero aún así, seguí hacia delante. Fue maravilloso el aliento de los peregrinos para seguir, pero sobre todo, el descubrir que en toda mi vida, ha sido tan difícil a veces seguir hacia adelante y sin embargo, siempre Dios se ha encargado de poner alguien a mi lado, que me de fuerza y ánimo para seguir el camino.

El momento más difícil sin duda, fue en el “monte del gozo” cuyo nombre ya indica, que el peregrino está tan cerca de Santiago, que ya está gozando. Son unos 5 km de la

Catedral del Apóstol, pues justo ahí, mi pierna izquierda se detuvo y ya no podía dar un paso más. Tenía coraje y deseos de llorar porque no iba poder llegar a Santiago por mis propios pies, iba a tener que tomar un taxi que me llevará frente a la Catedral. De momento, una peregrina se acerca, (ya nos conocíamos del camino y de los albergues), y sin mediar palabras saca dos bastones y me dice: “yo he venido cargando con estos bastones desde el inicio y me preguntaba para qué y ahora se que lo traía para ti”, aquello fue impactante, de momento Dios seguía hablando, con la ayuda de aquellos dos bastones llegué a Santiago.

La entrada en la catedral y ver tantos peregrino fue perturbador. De momento yo tenía ansias de estar solo. Quería decirle tantas cosas a Dios, pero había mucha gente alrededor, así que nos disfrutamos estar en los alrededores de la Catedral. Ya pasaban de las 4 de la tarde cuando logramos llegar, así que teníamos que esperar hasta el otro día para conseguir “La Compostela”, un pergamino que certifica que has hecho el camino, además, teníamos que esperar hasta el otro día para la misa del peregrino que era a las 12:00 pm.

Llegó el viernes y fuimos a la catedral para misa del peregrino

Fui hasta la sacristía para concelebrar la Eucaristía. Nuevamente la Catedral está llena a capacidad de peregrinos y turistas. Éramos muchos sacerdotes, pero curiosamente, a parte del celebrante principal que era de Santiago, sólo yo era un peregrino de habla hispana, así que se me pidió que proclamara la primera lectura. No tenía idea de cuál era el texto. Sólo cuando me paré en el ambón y comencé a leer, me di cuenta de lo grande que es Dios y cuanto me ama, era el texto de Pablo a los Corintios: “Jesucristo ha resucitado y es primicia de nuestra propia resurrección y si Jesucristo no resucitó es vana nuestra fe”. Ahí, estaba yo en la Catedral de Santiago de Compostela, proclamando la resurrección desde el ambón, aquello fue sencillamente maravilloso, cuando termine de leer el texto y regrese al asiento, todo lo que hice fue llorar. De repente me di cuenta de que todo el esfuerzo realizado para llegar hasta Santiago era, precisamente, para proclamar que Jesucristo ha resucitado y descubrir el sentido de mi ministerio sacerdotal, que ya de alguna forma he estado viviendo, pero caminar tantos y tantos kilómetros para descubrir que Dios quiere que anuncie donde quiera que vaya la gran noticia que ha cambiado el rumbo de la historia, la Resurrección de Jesucristo.

Muchas otras anécdotas viví en el camino de Santiago, quería compartir con ustedes esta experiencia para que se alegren conmigo y para que si alguno está pensando en salir para Santiago, se decida y lo haga, les aseguro que vale la pena todo el sacrificio. Ánimo y Buen camino.